

# Los monos no comen bananas

**Valeria García Bermejo,**

*Facultad de Biología, Universidad Veracruzana*

<https://doi.org/10.25009/pc.v1i1.8>

Si alguien nos pregunta qué comen los monos, probablemente la mayoría de nosotros responderíamos que, los monos, comen bananas. Los niños y niñas lo saben, los adultos lo confirman y montones de ilustraciones hacen imposible negarlo. Pero ¿y si no fuera cierto?



Escucha escaneando  
o dando clic

**Resumen:**

El artículo narra la experiencia de observar a los monos aulladores de manto en la selva tropical de Veracruz. El texto muestra la dificultad de encontrarlos y seguirlos, así como el comportamiento y la alimentación de estos animales. Se busca transmitir un mensaje de curiosidad y admiración por la naturaleza.

Palabras clave: Monos aulladores, Selva, Observación, Alimentación, Primates mexicanos.

**Abstract:**

The text narrates the experience of observing the howler monkeys of mantle in the tropical jungle of Veracruz. It shows the difficulty of finding and following them, as well as the behavior and feeding of these animals. It seeks to convey a message of curiosity and admiration for nature.

Palabras clave: Howler monkeys, Jungle, Observation, Feeding, Mexican monkeys.

**C**omprobar científicamente que los monos no comen bananas es, en sí, una aventura; hay que ir a buscarlos. En la selva tropical de Veracruz, cerca de Catemaco, entre árboles gigantes y el sonido de las aves, viven los monos aulladores de manto. Es muy fácil entender por qué les dicen así, ya que en honor a su nombre emiten aullidos estremecedores para comunicarse entre sí. Apenas amanece es fácil escucharlos, pero verlos es más complicado y, para lograrlo, hay que estar en el lugar adecuado.

La Flor de Catemaco es un sistema agroforestal que combina plantaciones de helechos y palmas ornamentales con la conservación de la selva, con el propósito de realizar aprovechamiento sostenible. Este trabajo de conservación permitió que los monos y sus aullidos pudieran ser reintroducidos donde antes habían desaparecido y ahora es posible encontrar viviendo aquí a un grupo muy especial.

Conocido como grupo Españolas, esta familia de monitos, ya está acostumbrada a ser observada por científicos y ha sido estudiada por muchos años. Compuesta de cuatro machos, cuatro hembras y siete juveniles, casi siempre está en movimiento y es algo interesante que observar. Cada integrante es conocido por características particulares: para poder identificarlos son muy útiles algunas de las cicatrices y de las manchas claras en sus patas traseras.

Por ejemplo, Anillada es muy elegante, parece que tiene anillos blancos y Pata de Guante tiene toda una pata llena de manchas, mientras que Cola Negra porta una cola azabache.

**Todos saltan, trepan y se balancean entre los árboles. Grandes y de pelaje negro, se confunden en la oscuridad. Su comportamiento, en general es interesante, pero tenemos una misión, ver qué comen si no son bananas. Con binoculares en mano, la aventura comienza.**



Nuestro guía científico es Alejandro, conoce a los monitos de la Flor de Catemaco mejor que nadie, ha estado trabajando con ellos durante trece años y es capaz de encontrarlos dentro de las 100 hectáreas de selva. Desde abajo en el piso, evitando chocar con las palmas y tropezar con los troncos, hay que tratar de no perder de vista a los monos que tan ágilmente se desplazan allá arriba en el dosel, así se le llama a la parte alta de la copa de los árboles. Debemos intentar seguirle el paso a Alejandro, quien ya se ha vuelto tan rápido, como ellos, para subir el monte.

A las siete de la mañana y tras haberlos perseguido casi una hora, atisbando colas, patas y caras entre las copas de los árboles, por fin se detienen. Sentados, acostados o de cabeza, pero siempre con la seguridad de tener la cola sujeta a una rama, están acomodados y listos para descansar. Anillada solo dormita, pues su bebé pequeñito de dos meses de edad no se queda quieto mucho tiempo y practica sobre el cuerpo de su mamá la ciencia de ser un mono aullador.

No están comiendo aún; hay que esperar y ser pacientes. Pasa media hora y siguen descansando. Después otra media hora y algunos monos solo se han acomodado mejor o han optado por una rama más cómoda. Tras media hora más parece que podría ser momento del almuerzo. El grupo se dispersa, pero como buen científico hay que seguir el método de observación, que consiste en focalizar a un animal por una hora e intentar no perderlo de vista (lo que no siempre es fácil).

Esta hora observo a Anillada que, con su bebé bien sujetado a su pelaje, sube un gran árbol. Con ayuda de sus hábiles patas, acerca los extremos de las ramas a su boca y mastica. ¡Está comiendo! Y definitivamente no son bananas. Come frutos del Ficus, pequeños y rojos cuando están maduros, sus preferidos esta temporada. La cría es un buen aprendiz, intenta comer imitando los movimientos, bajo la supervisión de mamá comienza a intentar morder los frutos suaves, practicando para cuando sea grande.

Registrar lo que se observa es también parte de la aventura, aunque no sea tan emocionante. Anoto todo lo que observo diligentemente en mi libreta: la hora, el minuto y los segundos en los que comenzaron y terminaron de comer, así podemos saber también cuánto tiempo de su día dedican a alimentarse. Para cumplir nuestro propósito, identificar el árbol del que están comiendo y si consumen frutos u hojas es muy importante. Esto nos ayuda a analizar la información cuidadosamente para aseverar finalmente qué es lo que sí comen los monos.

El almuerzo no ha durado mucho tiempo, apenas trece minutos, y todo parece indicar que ha sido esfuerzo suficiente, porque otra vez es hora de reposar. Descansar a la sombra de los árboles y disfrutar de la brisa, es parte de ser un mono aullador (y un tanto envidiable), lo hacen debido a que su sistema digestivo es muy lento. Para ellos y sus bacterias degradadoras, convertir hojas y frutas en la energía y nutrientes que necesitan puede tomarles hasta 22 horas. Para aprovechar realmente todo lo que el alimento les provee, lo mejor que se puede hacer es descansar durante el proceso de digestión, lo que significa dormir la mayor parte del día.

Después de reposar, jugar, socializar e ir al baño es de nuevo hora de comer. En el menú están las hojas enormes, pero escasas, del chancarro y su fruto parecido a un ejote gigante. También la hoja plumosa del tepozonte y el palo mulato, los frutos del jobo e higos. En la naturaleza los monos adquieren alimento de hasta siete especies de árboles distintas en un solo día y su dieta incluye flores, peciolos y brotes, de donde también consumen toda el agua que necesitan, ya que no suelen beberla directamente. Durante todo el año pueden alimentarse de hasta más de 60 especies vegetales



distintas -incluyendo lianas y arbustos si es necesario- pero impresionantemente, ninguna de estas especies son bananas.

### ¿Hemos vivido engañados? ¿A caso los monos comen de todo menos banana?

La respuesta es que, con seguridad, la relación entre los monos y las bananas ha sido el resultado de malentendidos y falta de conocimiento. Sabemos que los monos en la naturaleza sí comen fruta porque lo hemos observado, y con base en estas observaciones los primeros zoológicos con monos cautivos asumieron que cualquier fruta podría ser parte de su dieta.

Las frutas más accesibles, cultivadas, incluyen a las bananas. Además, ya no son las bananas salvajes, si no una especie seleccionada intencionalmente con unas semillas diminutas y mucha carne. Por muchos años se ha alimentado a los monos con ellas y además ¡parece que les encantan! (Aunque sorprendentemente algunas especies de monos prefieren las uvas). Pero, así

como a nosotros nos encantan los dulces a pesar de que no forman parte de una dieta balanceada e incluso pueden generar problemas de salud si son consumidos en exceso, para los monos las bananas son una cosa muy parecida a los dulces.

**La mayoría de la fruta moderna que producimos contiene un gran contenido de azúcar y poca fibra, menos proteína, minerales y vitaminas que la fruta que consumen los monos en la selva.**

Pero esta información es relativamente nueva, e incluso causó un escándalo. Una de las científicas que notó que la alimentación que se proveía en los zoológicos no era la mejor opción se ganó el apodo de la Mujer Malvada de las Bananas, al sugerir que se eliminaran de la dieta de los

monos. Es difícil aceptar que no deberían comer bananas cuando uno ha creído toda su vida que esa es la respuesta correcta cuando alguien nos pregunta ¿qué comen los monos?

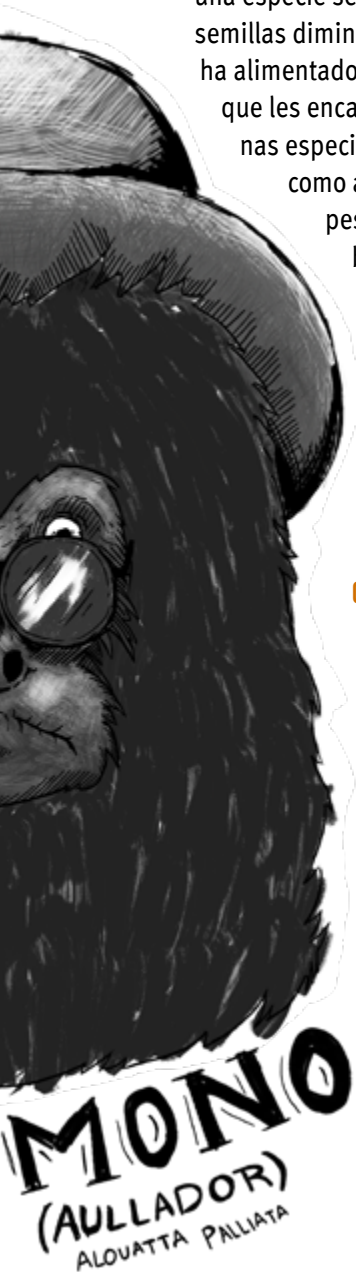
Pero tampoco es que no puedan comer bananas o que no las consuman nunca: hay monos y otros primates, como los chimpancés, que cuando se encuentran cerca de plantaciones de bananas aprovechan la oportunidad y se roban algunas para alimentarse, sobre todo cuando hay escasez de los frutos salvajes que usualmente consumen. También hay especies de primates que consumen más frutas u hojas que otros, pero en general se alimentan de ambas cosas (y otras más, como insectos y hasta corteza).

Es por eso que la clave está en la diversidad de alimento que consumen en la naturaleza y a lo que su cuerpo está acostumbrado. Así que lo mejor es tratar de replicarlo en cautiverio para evitarles problemas de salud como obesidad o desnutrición.

**Es más fácil obtener una nutrición balanceada a partir de un montón de alimentos diferentes que comiendo exclusivamente bananas.**

Lamentablemente, esta dieta tan diversa está en peligro de desaparecer, al igual que los monos aulladores. Según nos dice la NOM-059-SEMARNAT-2010 (que se encarga de analizar el estatus de conservación de los animales presentes en México), los monos aulladores de manto están en Peligro de extinción, amenazados principalmente por la pérdida de hábitat y de muchos años de cacería. El número de individuos que vive en México sigue disminuyendo.

La selva tropical desaparece bajo la expansión de los campos agrícolas, ganaderos y ciudades, lo que afecta la disponibilidad de alimento para los monos, así como sus oportunidades de sobrevivir. No solo se enfrentan a no encontrar alimento suficiente para evitar la desnutrición o la variedad que necesitan, si no que la cantidad podría ya no ser la necesaria para alimentar a una familia de monitos como la de Anillada y su cría. Pero no solo los monos viven mejor en una selva exten-



sa y conservada; la selva también necesita de los monos.

Toda la fruta que ellos comen, con semillas incluidas, eventualmente tiene que salir de su cuerpo. La popó llueve desde la copa de los árboles y entre las ramas (y casi me cae encima) donde un monito acaba de terminar de hacer la digestión. Las semillas sin masticar, ni daño alguno, que además se pueden haber beneficiado del proceso digestivo, ahora yacen en el

suelo entre materia orgánica procesada que brinda nutrientes a la tierra y atraen a otros dispersores de semillas, como los escarabajos.

Los monos aulladores, dan la oportunidad a los árboles de los que comen, de llegar muy lejos. Debido a que después de consumir sus frutos, esparcen sus semillas lejos del árbol madre, donde tendrán más oportunidades de desarrollarse. Estas semillas necesitarán espacio para crecer y convertirse en un árbol de más de 30 metros. Entonces,



además de ayudar a mantener la selva, también contribuyen a regenerarla.

¡Es casi un superpoder ayudar a la selva comiendo y defecando! Cuidar y apreciar a los monos aulladores de manto permite mantener la diversidad e integridad de la selva, así como mantener la selva ayuda a conservar a estos monitos únicos y carismáticos. Esta reciprocidad, presente en la mayoría de las cosas que suceden en la naturaleza, ocurre también en nuestra relación con ella pues dependemos de los muchísimos aspectos que ésta engloba para poder sobrevivir. Pero hoy, la selva también depende de nosotros para su permanencia, pues son nuestras acciones directas las que amenazan su existencia.

Importantes para regular el clima a través de la absorción de carbono, el ciclo del agua y la circulación atmosférica, las selvas también evitan la erosión, reteniendo y conservando el suelo, ayudando así a la circulación de agua. Es la casa de muchos animales que componen su biodiversidad, como el puercoespín, las guacamayas y las impresionantes mariposas morfo azul. Puede proveernos de plantas medicinales y alimento, así como de productos que pueden ser aprovechados dentro de sistemas sostenibles, como la madera, caucho y las plantas de ornato, como en La Flor de Catemaco, donde vive el grupo Españolas, incluyendo a Anillada y a su bebé.

**Aunque los monos naturalmente no comen bananas, sí que disfrutan su elevado contenido de azúcar cuando tienen oportunidad.**

Sin embargo, lo que comen en la naturaleza es aún mejor, hojas y frutos con semillas viables de árboles selváticos, las cuales dispersan aquí y allá, hacia donde vayan. Regresándole a la selva los frutos que han comido en forma de árboles nuevos que les sirven de refugio, juegos para colgarse, balancearse y, por supuesto, para descansar.

**¿Cómo regresarle  
a la naturaleza  
y a la selva, no  
solo los frutos  
que nos dan? O,  
¿cómo ser más  
como un mono  
aullador?**

# Anexos



Figura 1. Anillada supervisa a su bebé mientras prueba los frutos rojos de un *Ficus* sp. (Valeria García, 2023).







Figura 2. Anillada dormita mientras su cría practica a escalar sobre ella. (Valeria García, 2023).

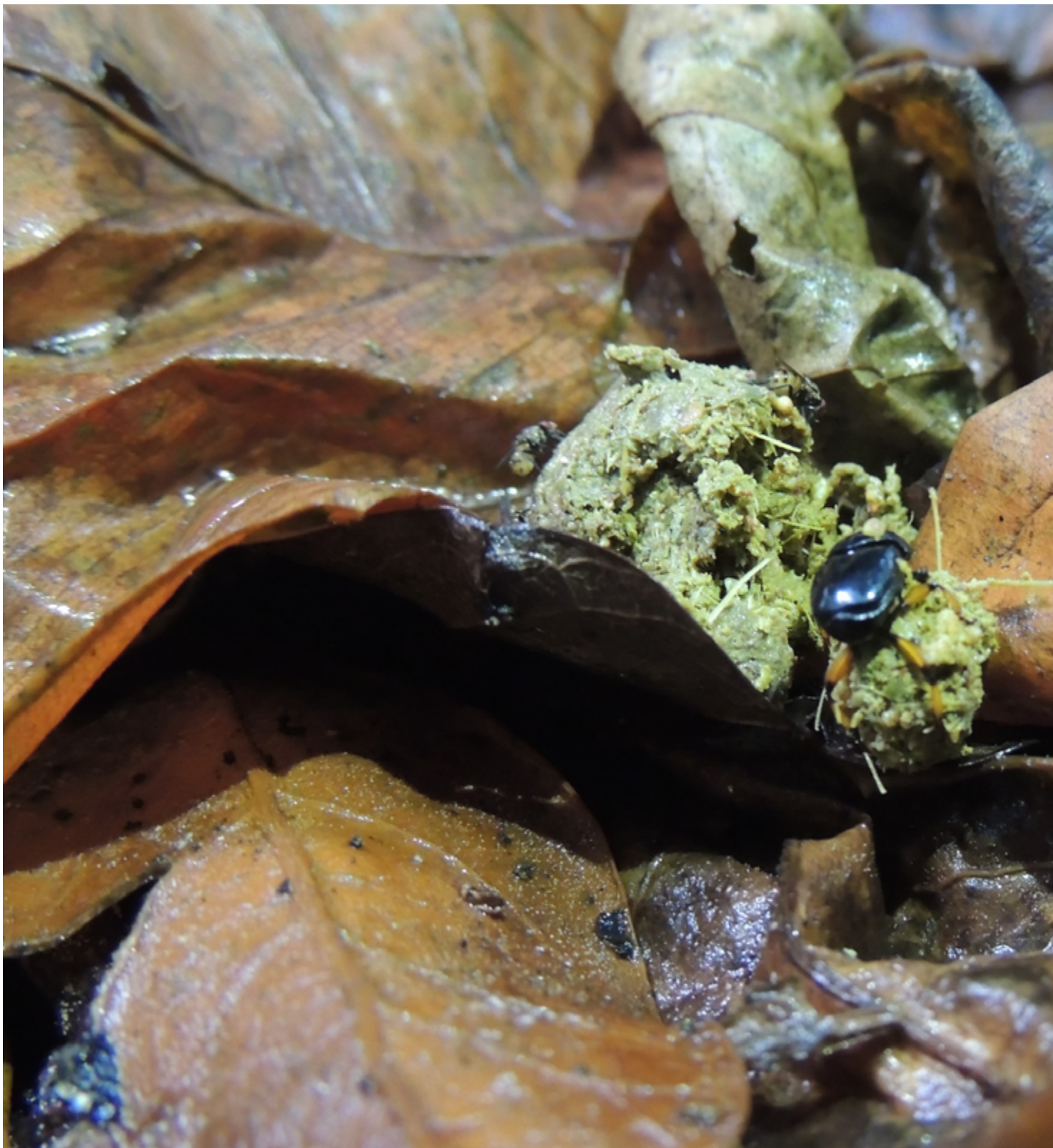


Figura 3. Un escarabajo estercolero aprovecha la popó de mono aullador, ayudando a dispersar semillas (Valeria García, 2023).



### Referencias

- Arroyo-Rodríguez, V., Andresen, E., Bravo, S., Stevenson, P. 2015. Seed dispersal by howler monkeys: current knowledge, conservation implications, and future directions. En, M. Kowalewski, P. Garber, L. Cortés-Ortiz, B. Urbani y D. Youlatos (Eds.), *Howler monkeys. Developments in primatology: progress and prospects* (pp. 111-139). Springer, Nueva York, NY.
- Asensio, N., Cristobal-Azkarate, J., Dias, P., Veà, J. y Rodríguez-Luna, E. 2007. Foraging habits of *Alouatta palliata* mexicana in three forest fragments. *Folia Primatol* 78, 141-153.
- Borma, L. 2023. Why are tropical forests important for our well-being? *Eos* 104. Recuperado el 25 de julio de 2023 a través de: <https://eos.org/editors-vox/why-tropical-forests-are-important-for-our-well-being>
- Dias, P. y Rangel-Negrín, A. 2013. Diets of Howler Monkeys. En Kowalewski, M. et al. (Ed.), *Howler monkeys: examining the evolution, physiology, behavior, ecology and conservation of the most widely distributed neotropical primate* (pp. 21-56). Springer.
- Espinosa-Gómez, F. 2005. Calidad y asimilación de nutrientes de la dieta silvestre del mono aullador (*Alouatta palliata* mexicana) bajo condiciones de cautiverio [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México].
- Espinosa-Gómez, F., Gomez-Rosales, S., Wallis, I., Espinosa-Canales, D. y Hernández-Salazar, L. 2013. Digestive strategies and food choice in mantled howler monkeys *Alouatta palliata* mexicana: bases of their dietary flexibility. *Journal of Comparative Pshysiology* 183 (8), 1089-1100.
- Estrada, A. 1984. Resource use by howler monkeys (*Alouatta palliata*) in the rain forest of Los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *International Journal of Primatology* 5 (2), 105-131.
- Estrada, A. 1989. *Comportamiento animal: El caso de los primates*. Fondo de Cultura Económica.
- Plowman, A. y Cabana, F. 2019. Transforming the nutrition of zoo primates (or how we became known as loris man and that evil banana woman): their role in conservation and research. En A. Kaufman, M. Bashaw y T. Maple (Eds.), *Scientific Foundations of Zoos and Aquariums: Their Role in Conservation and Research* (pp. 274-303). Cambridge: Cambridge University Press
- Reynoso-Cruz, J., Rangel-Negrín, A., Coyohua-Fuentes, A., Canales-Espinosa D., Dias, P. 2016. Measures of food intake in mantled howling monkeys. *Primates* 57, 161-166.